LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO EN LA PERIFERIA URBANA: EL CASO DE SAN PEDRO DE JUJUY*

OMAR JEREZ**
MARIO RABEY***

Cuando una persona que no es de la provincia imagina Jujuy, esto la llevará casi con seguridad a construir una idea asociada al mundo andino. Cerros y cactus, nativos con chulos -típica prenda de los Andes, hecha en lana, para proteger la cabeza del frío- y ponchos, formarían parte de esta imaginaria postal. Asi, esta postal refleja un aspecto peculiar del paisaje de la provincia, ubicado en las "tierras altas" jujeñas, al noroeste. Muy pocos identificarían a Jujuy con los valles, ingenios -centros de producción y procesamiento industrial de la caña de azúcar- y selvas, donde paradójicamente se encuentran los territorios y las ciudades de mayor densidad poblacional, y donde se asienta la mayor actividad agrícola e industrial de la provincia.

La producción académica tampoco está alejada de este esquema de percepción. Gran parte de la bibliografía antropológica sobre la provincia, al menos hasta los '80, centró su atención en la Puna y Quebrada jujeñas, buscando quizás la aldea, la tribu, el nativo, el "extraño", lo "exótico", que tanto ha caracterizado a la antropología.. Reforzando esta representación, aquellos trabajos enfocaban casi exclusivamente problemas vinculados al ámbito rural, al menos hasta mediados de esa década, cuando comenzaron a aperecer algunos trabajos que analizaron la articulación entre el mundo rural puneño y las ciudades (Karasik 1984 , Rabey et al 1986). Recien a partir de la apertura de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad

---

* Una primera versión de este trabajo fue presentado en las I Jornadas sobre la Problemática Urbana. organizada por el Area de Estudios Urbanos del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. en los días 18 y 19 de septiembre de 1995.

** Becario de Perfeccionamiento. CONICET. Jefe de Trabajos Prácticos. UNJu.

*** Investigador Independiente. CONICET. Profesor Titular. UNJu y Profesor Regular. FLACAM/UNESCO.

Nacional de Jujuy, en 1985, comenzaron a ser estudiadas desde la antropología las formas organizativas y las relaciones sociales en la ciudad, los fundamentos culturales en el uso y apropiación del espacio, y el problema habitacional, entre otros temas urbanos.

Esta etnografía, que hace énfasis en una visión antropológica de las distintas formas de producción de la ciudades en Jujuy, encuentra sus antecedentes en los trabajos de Rabey (et al 1992), García Moritán (1995) en San Salvador de Jujuy, Mealla (1995) en Perico y Jerez (1995, ep) en San Pedro de Jujuy. Todos esos estudios han rescatado la participación activa de los actores sociales en la gestión y producción del espacio urbano. El presente trabajo reflexiona sobre los conflictos producidos en torno a la construcción del espacio urbano en la ciudad de San Pedro de Jujuy. En este sentido se presenta, por un lado, un análisis de la ciudad y su vinculación con el Ingenio azucarero La Esperanza, con una perspectiva procesual que vincula el papel que tuvo este último en la conformación de la actual planta urbana de la ciudad. Por otro lado, se analiza la participación de los sectores populares en dicha ocupación espacial. Finalmente, se analiza el factor político, una variable que cruza toda la investigación. Algunos de los relatos aquí citados forman parte del registro de campo efectuado por Jerez entre los años 1992 y 1993, durante el trabajo para su Tesis de Licenciatura (Jerez ep). Otros testimonios citados fueron obtenidos entre fines del 94 y el primer semestre del 95, dentro del marco de sus actividades como becario del CONICET.

La unidad de estudio está constituida por los asentamientos populares de la ciudad de San Pedro. Con este concepto se pretende abordar fundamentalmente cuatro dimensiones analíticas (Jerez ep). La primera hace referencia a la ocupación del espacio urbano: frecuentemente periférico, con viviendas construidas precariamente, en algunos casos usando materiales reutilizables, y con deficiente prestación de servicios públicos básicos como agua, electricidad, desagües domiciliarios y pluviales, gas, transporte y recolección de residuos. La segunda tiene que ver con la situación económica y las distintas estrategias que desarollan las unidades domésticas. La tercera dimensión, cultura, se refiere a la identificación y diferenciación de los agentes sociales en el contexto global. La cuarta especifica a la anterior y enfoca la participación de identidades étnicas en la urbanización. A los fines específicos de este trabajo, se hará referencia a las dos primeras.

Se utilizará como categoría analítica organizadora la noción de conocimiento popular (Rabey 1990), definido como el conjunto de recursos cognoscitivos que utiliza la gente para explicar su propia sociedad y cultura, así como su ambiente sociocultural y natural. En esta noción, el conocimiento popular incluye las habilidades, técnicas y recursos organizacionales necesarios para alcanzar fines específicos. Este conocimiento no es homogéneo: no solamente constituye un atributo cultural, puesto que cada grupo posee y construye su propio conocimiento, sino que su propia diversidad en el interior de cada grupo expresa la dinámica de la construcción cultural.

El trabajo de campo se centró en la aplicación de técnicas cualitativas de investigación social (Guber 1991, Taylor y Bogdan 1990). Se emplearon técnicas usuales en la investigación antropológica, basadas, específicamente, en la observación, entrevistas abiertas y semiestructuradas y relatos de vida. La voluntad de hacer escuchar las voces que habitualmente no son oídas, que las historias que no son registradas por la "historia tradicional" sean contadas, ha sido puesta de manifiesto en estudios recientes, sobre algunos sectores populares en Jujuy (García Moritán et al 1989; Jerez ep; Rabey et al 1992). Al igual que aquéllos, este trabajo se inscribe dentro de una propuesta interpretativa, donde los relatos populares aparecen mostrando las peculiares posiciones de los actores ante el mundo.

La ciudad de San Pedro se ubica en la cabecera sur del Valle de San Francisco, expandiéndose al oeste sobre las laderas inferiores de las sierras de Zapla, pertenecientes al sistema subandino. Sus límites norte, este y sur se encuentran rodeados por plantaciones de caña destinadas a la producción industrial de azúcar, en el ingenio La Esperanza. Por sus características económicas y demográficas, es considerado el principal centro urbano, después de San Salvador -ubicada a 60 kilómetros-, capital de la provincia de Jujuy. La planta urbana de la ciudad, de figura ovaloide, se extiende de norte a sur, ocupando menos de diez kilómetros de largo, con un ancho de tres kilómetros en su parte más amplia. De acuerdo con los datos censales, en 1991 albergaba una población de 66.138 habitantes.

ANTROPOLOGÍA Y CIUDAD

En América Latina, las condiciones de vivienda para una gran proporción de habitantes son extremadamente deficitarias. En las últimas décadas, la población urbana aumentó más rápidamente que el número de viviendas de calidad mínima según patrones estándar, con un déficit creciente en servicios básicos. Ni los gobiernos locales ni los nacionales lograron dar una solución a la problemática de viviendas y servicios, que respondiera al ritmo del crecimiento poblacional. Esto ha dado como resultado un acelerado incremento de las viviendas donde sus habitantes residen en condiciones precarias (Abiodum 1987).

La mayoría de los estudios de antropólogos y sociólogos urbanos en Argentina han puesto énfasis en las grandes ciudades, circunscribiéndose principalmente a Buenos Aires (Jerez, ep). Ello ha tenido como consecuencia un sesgo netamente metropolitano en los estudios socioculturales de la urbanización, quedando casi completamente descuidado el estudio de los nucleamientos urbanos en áreas urbanas menores y distantes de las grandes metrópolis.

Además, la mayor parte de los estudios no ha considerado la producción de la ciudad como totalidad, limitándose a analizar la producción en el interior de los

espacios barriales populares. Se pierde así la perspectiva de los sectores populares como actores sociales con poder para construir la ciudad, algo que fue enfatizado en muchos trabajos por Hardoy y otros investigadores (Abiodun et al 1987, Aguirre et al 1989, Hardoy y Satterthwaite 1987a y b, Hardoy y Morse 1988) y desarrollado en la antropología urbana de otros países de América Latina, como Perú (Lobo 1972), México (Lomnitz 1975) y Paraguay (Suárez y Rabey ep). Asimismo, se ha tomado escasamente en cuenta el análisis del papel de la ciudad en la escala de los territorios nacionales y regionales, en sus relaciones con el mundo rural, un tema que fue muy descuidado en Argentina luego del trabajo pionero de Ratier (1966) sobre Isla Maciel, pese a que en otros países de América Latina esta cuestión aparece en el centro de gran parte de la antropología y la sociología urbanas: baste para ello citar a Lewis (1966) y Lomnitz (1975) para México, a Lobo (1972) y Golte y Adams (1987) para Perú, y a Albó et al (1981-1983) y Calderón y Rivera (1984) para Bolivia.

Como ya se mencionó, en la provincia de Jujuy la ciudad como problema antropológico ha sido analizada por la producción local, desde la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (García Moritán y Echenique 1991; Ferreiro et al 1992; García Moritán et al 1989; Isla 1992a y b; Karasik 1994; Rabey et al 1992). En lo que al área se refiere, los trabajos específicamente relacionados con el Valle de San Francisco sólo han tratado la problemática rural (Karasik 1987, 1990, 1992; Rutledge 1987; Whiteford 1981, 1977). Como lo señalara Isla (1992b), la academia ha descuidado lo sucedido en las "tierras bajas" -el Valle de San Francisco, sector de mayor dinamismo del capitalismo, específicamente agroindustrial-, y ha puesto énfasis en las dinámicas sociales, económicas y políticas locales de las "tierras altas" -la puna y, en segundo lugar, la quebrada de Humahuaca-.

LOS INGENIOS Y LOS CENTROS URBANOS

Un componente clave en el proceso de formación de nucleamientos urbanos en el NOA, es la relación entre el desarrollo económico de la región y los procesos históricos de transformación. Así, la economía regional ha conformado grandes industrias agrícolas, vinculadas especialmente con la producción de caña de azúcar (Lagos 1994; Lagos y Lagos 1989; Santamaría 1986; Rutledge 1987a; Karasik 1987, 1990; Whiteford 1977, 1981). Estos centros agroindustriales, fundamentalmente los ingenios azucareros de Jujuy y Salta, han cumplido un papel significativo en el surgimiento de los centros urbanos aledaños a ellos. Se constituyeron, a través de diversos mecanismos (Bisio y Forni 1976; Conti et al 1988; Karasik 1990; Rutledge 1987a y b), en fuertes captadores de la mano de obra laboral de las etnias del Chaco (Toba, Wichi, Chorote, Mocoví, Pilagá y Aba-Guaraní) entre 1880 y 1930, y de las tierras altas del Noroeste Argentino y del Sur de Bolivia a partir de 1930. Desde fines

de la década del 60, este caudal de fuerza laboral comenzó a declinar debido a la mecanización incorporada por los ingenios al proceso de cosecha de la caña de azúcar, un proceso que se intensificó a mediados de los '80.

La mecanización originada en los '60 produjo la transformación del modelo agroindustrial, que trajo aparejada una disminución de la demanda de empleo estacional y temporario. A causa de este fenómeno, algunos trabajadores migrantes decidieron establecerse en forma permanente en su ámbito campesino de origen o buscaron nuevas salidas laborales temporarias en otras actividades agrícolas. Estos últimos trasladaron su espacio residencial temporario de las tierras bajas del área azucarera al área tabacalera, y más al norte, a las áreas frutihortícolas de Pichanal y Orán-Aguas Blancas. Otros optaron por asentarse en las ciudades más próximas a los ingenios, constituyendo los núcleos urbanos más cercanos sus principales centros de recepción (Jerez ep).

De esta manera, las decisiones sobre tecnología de la cosecha tomadas por los ingenios azucareros y sus consecuentes cambios en las políticas de contratación de trabajadores temporarios, constituyeron importantes condicionantes para el desarrollo de las modalidades de asentamiento poblacional (García 1989). Esto se agudizó aún más, a consecuencia de la inexistencia de una política estatal de planificación y organización del espacio urbano. A su vez, los trabajadores estacionales fueron produciendo estrategias de asentamiento y producción barrial que interactuaban con la dinámica empresarial y con una tercera e importante fuerza, el clientelismo político, para producir un modelo no planificado (al menos por urbanistas) de producción y crecimiento de la ciudad. Se trata de una variante compleja -por la densidad de actores- de lo que hemos denominado "estilos populares de desarrollo" (Rabey 1989). Es significativo que, pese a que se realizaron algunos intentos de proyectar la ciudad desde una perspectiva urbanística técnico-profesional, ninguna de las planificaciones y diagnósticos se llevaron a la práctica. A continuación, se resumen las diferentes propuestas urbanas que fueron formuladas en los últimos treinta años.

a) 1966 - Plan de Desarrollo para San Pedro de Jujuy

Dentro del marco de las actividades generadas por la Corporación para el Desarrollo de San Pedro[1], Ingenio La Esperanza encargó el estudio de la situación urbana a un grupo de arquitectos de la ciudad de Buenos Aires (Elizalde y Fregonese 1966). El informe tuvo como corolario la fundamentación y justificación de la expansión de la ciudad sobre las lomadas del oeste. Esto evitaría que dicha expansión se produjera sobre las tierras productivas, que el ingenio no tenía intenciones de ceder. Esta propuesta fue desechada por distintos sectores de la ciudad, quienes desconfiaban de la factibilidad de concreción del proyecto, pues argumentaban, básicamente, que no

se tuvieron en cuenta factores técnicos y económicos para los futuros habitantes del lugar: "No se trata de hacer un dibujito de un barrio lindo para lucimiento personal, sino de ver cómo nuestros conciudadanos acceden a la posibilidad de la arquitectura" (García 1985).

b) 1973 - Estudios de la Secretaría Técnica de la Gobernación

Se efectuaron estudios sobre urbanización en distintos centros urbanos de la provincia. Estos trabajos desaparecieron luego de 1976: "No poseemos ningún antecedente de la Secretaría Técnica del anterior gobierno Constitucional, pero sí las referencias de los estudios realizados en distintas localidades por un equipo profesional" (García 1985).

c) 1977 - Diagnóstico y Propuesta Tentativa de Organización Física de San Pedro (García y Pereira 1977)

Este trabajo fue realizado por los arquitectos García y Pereira. Su virtud fue la de marcar públicamente las diferencias conceptuales con el Plan de Desarrollo para San Pedro de Jujuy, de 1966. También inició, al menos en los papeles, la discusión sobre la planificación urbana de la ciudad.

d) 1980 - Bases para el establecimiento de controles preventivos, elaboración de zonificación preventiva y planes urbanos (IVUJ y UNT 1980)

Este trabajo se realizó a través de un convenio entre el Instituto de Vivienda y Urbanismo de Jujuy (IVUJ) y la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Se efectuó un diagnóstico en veinte centros urbanos de Jujuy. Por cuestiones económicas no se concretaron las dos etapas siguientes al convenio: Zonificación Preventiva y Plan Urbano. Según García (1985) se trataba del "análisis más realista realizado hasta aquí, aunque simplemente se haya llegado hasta un diagnóstico, a pesar de las concretas posibilidades de continuarlo que han tenido las sucesivas administraciones municipales".

¿QUIÉN CONSTRUYE LA CIUDAD?

Como decíamos más arriba, ninguno de estos cuatro estrategias de planeamiento urbano fue llevada a la práctica. Como sucede en tantas otras ciudades, las políticas

urbanas de San Pedro han sido el resultado de la interacción entre las prácticas de los distintos agentes sociales, legalizadas o no por normas provinciales y municipales. En este contexto, se establecen con fuerza varios interrogantes. ¿San Pedro está creciendo en función de una política de urbanización elaborada por las instituciones estatales o son sus propios habitantes quiénes dictan los momentos y lugares de su expansión? ¿Qué papel cumplen en este esquema los sectores populares urbanos?

Este trabajo responde afirmativamente a la segunda opción de la primera pregunta, enfatizando entonces en el papel de co-productores de ciudad que asigna la segunda pregunta a los sectores populares. En este sentido es de gran importancia la comprensión de las estrategias que despliegan los habitantes de los sectores populares en la vida cotidiana. Berger y Luckman (1967) sostienen que la cotidianeidad "se presenta como un mundo intersubjetivo, un mundo que se comparte con otros". La existencia en común está regida por diferencias generadas por factores políticos y económicos que muchas veces se manifiestan -como en el caso de San Pedro- social y espacialmente. Los autores apuntan a marcar los soportes íntimos de los mundos subjetivos; sin embargo, el proceso aquí expuesto muestra la existencia de fuertes interacciones con otros sujetos sociales -y sujetos de discursos-, que hacen ver que aquellas subjetividades no son autónomas en sus capacidades de elección.

Los barrios populares de San Pedro, como los de muchas otras ciudades latinoamericanas, son el resultado de procesos donde la gente ocupa los espacios intersticiales que quedan vacantes en distintos puntos de la ciudad. Unos están asentados a orillas de las vías del ferrocarril, de los arroyos o en los espacios aledaños a los terrenos de cultivo de caña de azúcar[2], otros en las escarpadas laderas del sector alto de la ciudad o en medio de una avenida -al borde la ciudad- que todavía no ha sido abierta al tránsito. Los relatos de los entrevistados que describen estos procesos de ocupación territorial pueden organizarse preliminarmente, aplicando conceptualizaciones referidas a diferentes tipos de articulación social. Aparecen así claramente los sistemas de reciprocidad (Bartolomé 1985) y las redes de ayuda mutua (Lomnitz 1975).

> "Yo vine por mi primo. El me avisó de que estaban por dar estos lotes [...] Un viernes a la noche hemos traído tablas y chapas y levantamos la casita [...] En la casa de mi viejo ya no entraba un alfiler [dice riendo tímidamente]".

> "Nos hemos asentado aquí, con otras familias. Primero éramos cuatro o cinco. Después. poco a poco han llegado los otros [...] Dicen que nos van a sacar, no se."

También se hace visible en los relatos la implementación de estrategias de sobrevivencia (Anderson 1991), entendidas como aquéllas en que los grupos familiares

de menores recursos procuran aprovechar recursos escasos y no disputados por sectores más acomodados de la población.

> "Un terreno es muy caro. No nos alcanza. Yo [18 años] estoy juntada, vivo con mi marido [21 años, empleado contratado del municipio] y los chicos [dos, una nena de dos años y un bebé de 8 meses]. La casa es de mi mamá [...] ella se fue a trabajar. Usted ve, la casita, nosotros somos pobres. No tenemos gran cosa, pero al menos tenemos algo".

> "No tengo dónde ir. No soy de acá [es chileno]. No tenía para pagar el alquiler en el otro barrio [ubicado a pocas cuadras del centro], así que me vine para acá".

Las estrategias de supervivencia que influyen en la configuración de los barrios populares incluyen aquí importantes conflictos con el estado, con los sectores sociales más favorecidos de la ciudad y en el mismo interior de los sectores populares. Más adelante veremos como estos conflictos necesitan ser interpretados en términos de otras categorías analíticas que dan cuenta de articulaciones entre distintos niveles de complejidad, categorías tales como clientelismo y asistencialismo. Pero por ahora, presentaremos estos conflictos tal como aparecen en los discursos de los entrevistados.

> "El instituto [Instituto Provincial de Vivienda, IVUJ] nos pide papeles para todo, [...] yo no tenía una boleta que diga cuánto gano [el marido trabaja haciendo changas, y a veces, según relata en otra parte de la entrevista, la ayuda con la venta en la terminal de ómnibus]. Yo trabajo en la calle, vendo sangüi en la terminal. [...] No puedo, cuando han empezado a dar lotes acá yo me he venido así nomás [...] Al principio hemos estado como cuatro meses sin agua [...] y la luz la han puesto casi un año después. Era feo, ahora tenemos alguito."

> "[...] Mirá, el vive al lado de mi casa. El es buenito, vos lo ves el no parece nada, parece como vos, como yo. Pero no sé qué tiene, que llega la noche y se transforma. No vamos a decir que algunos changos son angelitos, ¡no!. Pero acá no nos han hecho nada. Eso sí, por las dudas yo me cuido las espaldas".

> "La gente del centro dice que acá viven los patoteros, pero no es así. Aquí los chicos a nosotros no nos hacen nada. [...] pero también, no hay trabajo, por eso a lo mejor los chicos puedan ser así. Yo no he visto nada".

Conviene aclarar ahora que no estamos optando por algunas conceptualizaciones acerca de la articulación social, en desmedro de otras, sino aplicando las que parecen ajustarse mejor a un primer análisis del repertorio específico de datos discursivos que

hemos obtenido en nuestro trabajo de campo. Como afirma Lacarrieu (1995), dichas categorías admiten las "más diversas adjetivaciones (adaptativas, de supervivencia, de reproducción)". Por otro lado, la aplicación de este conjunto de categorías funcionales sobre articulación social urbana debe ser contextualizada en términos de los sistemas y estructuras más amplios y complejos donde se establecen los agentes sociales. En este sentido, Raggio (1995) sostiene que "la posibilidad de desarrollar estrategias tiene como obvia limitación el lugar que los sectores populares ocupan en la estructura social". En tanto, Hintze (1987, citada en Raggio 1995) afirma que "el concepto de estrategia aparece como nexo entre elecciones individuales y estructuras sociales en tanto remite más que a acciones racionales guiadas por normas y valores interiorizados a opciones posibles".

Sin embargo, cada una de esas conceptualizaciones mantiene sentido dentro de los modelos teóricos donde fueron construidas y allí resultan iluminadoras, cuando se aplican a campos más específicos dentro de lo social. Por ejemplo, muchos relatos remiten a la presencia de unas pocas opciones posibles, donde el factor político aparece como una variable de peso en la constitución de secuencias de acciones y representaciones interpretables como estrategias adaptativas. Transcribimos a continuación dos testimonios que caracterizan adecuadamente el pensamiento y la experiencia de casi todas las personas entrevistadas.

> "Nosotros nos enteramos por un amigo que conoce a unos políticos, que estaban por expropiar al Ingenio los terrenos estos. Entonces cuando viene el Ingeniero [Carlos Snopek, Gobernador de la Provincia durante el período 1983/1987] a entregar unos papeles de unas casas que entregaron en otros barrios, nosotros vamos a verlo. [...] Pero yo no veía nada concreto, charlas políticas nada más. Entonces, nos empezamos a movilizar. [...] Un bloque de diputados, del MPJ [un partido provincial], se había opuesto a la entrega de terrenos. [...] Entonces nosotros [...] hemos empezado a luchar, y luchar, hasta que parece que les hemos ganado por cansancio. Cuando al principio necesitábamos que nos den una mano para apurar los trámites, [...] hemos golpeado todas las puertas. Entonces me he ido para la parte radical, y los radicales, a mí, me han cerrado la puerta en la cara, a mí y a la gente. Entonces ha pasado un tiempo y [...] digo 'vamos a ver con los perucas [peronistas]', qué pasa. Te digo que me han recibido bien, nos han abierto las puertas de par en par. [...] Pero [....] ya se venían las internas [peronistas] y todos me querían agarrar ahí. Como yo estaba ahí, en el barrio ese [Villa Evacuados], como decir un cabecilla. Me iban a charlar. [...] Cuando nos entregan la tierra, dicen "esto es de ustedes", allá por el 88. "Les vamos a entregar este año". Yo vengo y veo las tierras, las cañas ya estaban así de altas [dice señalando con la mano], de casi un metro. Y digo, esto no nos van a dar

así. Así que he ido [a Villa Evacuados] y nos hemos reunido. Y nos fuimos a apretar en tierras fiscales para que se nos den ya los terrenos [...]. Ese día el chacarero no quería que pasemos. Nosotros le hemos dicho que ese terreno era de nosotros. [...] Le damos la orden, y recién nos dejó pasar el chacarero [...] Ese día limpiamos los terrenos [...] La Directora de Tierras Fiscales [...] recién a los dos días han venido a marcar y a entregar los terrenos. Al otro día, ya empieza el traslado. Cuando necesitábamos que nos ayuden en el traslado, se han borrado todos [...] Lamentablemente esto se maneja políticamente. Nosotros nos hemos tenido que bancar solos. Incluso los mismos peronistas que nos habían prometido todo, al último no nos han puesto nada. Al último nosotros hemos tenido que alquilar camiones con plata de nosotros[3]".

Estas construcciones populares acerca de la historia, como se ha discutido para el caso del barrio Campo Verde en la ciudad de San Salvador de Jujuy (Rabey et al 1992), están legitimadas por el consenso de los vecinos, quienes no apelan a registros periodísticos u otros registros escritos: "Nosotros los apoyamos a ellos porque saben hablar, [...] hemos ido a todos lados, hasta Jujuy" "[...] todos aquí sabemos cuánto hemos sufrido". Así, la confiabilidad se asienta en los pares que otorgan legitimidad al relato:

"Nosotros vivíamos ahí, frente al club de Gimnasia, a orillas del arroyo. Una vez ha llovido y eso ha crecido; nos han sacado a unos primero. Yo me estaba haciendo la fuerte, pero seguía lloviendo. Cuando yo me levanto tenía la piecita, que era la mitad de adobe y la mitad de madera. Así más o menos [dice señalando, con el dedo la altura en la pared de madera, que estaba a nuestras espaldas] tenía el agua yo. En la pieza. ¡Ay! Cuando he salido, el agua por todos lados, como era en un bajo me he salido para arriba. Llovía, por demás llovía. Así que de ahí me han traído a la escuela Juan XXIII. De la Juan XXIII nos han llevado ahí, arribita, a Evacuados. Después, para conseguir acá, andábamos, de ida y venida por todos lados. Buscar y buscar. Todos empezamos a pechar para acá porque sabíamos que iban a lotear. Nosotros hemos estado 15 años ahí [en Evacuados]"[4].

El narrador reconstruye la historia de sí mismo, según su experiencia política, sus condiciones de vida, su propio criterio de verdad histórica y las características del destinatario del mensaje (Rappoport 1987a, 1987b). Es decir, su relato representa una opción consciente y estratégica, producto de la coyuntura política y el carácter del destinatario, evidenciando así, también, una estrategia cognoscitiva. Esta estrategia no apunta a la construcción de una historia local popular, sino a la construcción de un conocimiento acerca de cómo co-producir y co-gestionar la ciudad, y donde ambos conocimientos se alimentan mutuamente.

Según se desprende de los testimonios, la vinculación de los actores populares con los actores políticos tiene como límite la falta de control sobre las consecuencias de las acciones que realizan los políticos, que a la vez marca una frontera -no manifiesta en los momentos previos-, detrás de la cual los primeros no tienen acceso. La apertura o no de esta frontera está regulada por los momentos electorales.

OTRA FORMA DE PENSAR LA CIUDAD

Para los actores populares, los políticos fueron y son "vendedores de falsas promesas", especialmente en tiempos pre-electorales: entre esas promesas, que la gente cada vez cree menos, destacan la vivienda y el traslado a un terreno propio. Saben que, cuando algunas promesas se cumplen, éstas atienden solamente la coyuntura y descuidan el proceso posterior. Esto constituye no sólo una acción manifiesta en los políticos consagrados a la función pública, sino también una expresión de la carencia de políticas y acciones desde los propios partidos. En este sentido, Grillo (1995: 16) sostiene que "nunca hubo una tematización activa de las cuestiones específicamente ciudadanas por parte de los partidos, pero con el tiempo, a esta indiferencia por los temas de la ciudad se le agregó una manifiesta indiferenciación de las opciones presentadas a la ciudadanía [...]. Los partidos pasaron a funcionar como agencias o prolongaciones burocráticas, en lugar de ser instrumentos de representación que ejercen un control externo a su funcionamiento":

> "Nos han dado estos lotes, pero estábamos sin agua la mayor parte del año [...] en verano no sale nada ... juntamos por la noche que sale un poquito".

> "Acá necesitamos un colectivo; que pase al menos dos o tres veces por día [...] Cuando llueve no se puede andar. Yo llevo mis chicos a la escuela y nos embarramos hasta el ... Los yuyos de las escaleras, siempre están altos, la municipalidad no hace nada. Sería conveniente que nos pongan un colectivo [La empresa de transporte urbana pertenece al Intendente de la ciudad]. Dicen que no pueden subir, yo digo ¿no? ¿cómo para las elecciones suben colectivos, camiones, camionetas, autos? Te buscan en la casa, te traen y todo".

Los vecinos luchan no sólo por un espacio físico, sino también por la legitimación y el reconocimiento social de su presencia en la ciudad ; ello sucede no solamente en Jujuy o en el resto de Argentina, sino también en contextos latinoamericanos muy distintos, como el de Asunción del Paraguay (Suárez y Rabey ep). Si bien los sectores populares van ocupando los distintos espacios urbanos, orientando de esta manera la expansión de la ciudad, los actores políticos se constituyen en articuladores entre los

propietarios de la tierra y los que la necesitan. Así, la gente ocupa los espacios y el gobierno, municipal o provincial, legitima su acción. Una complementación semejante entre políticos y actores sociales populares ha sido señalada también para casos descriptos en Palpalá (Ferreiro et al 1992) y San Salvador (García Moritán y Echenique 1991). En un nivel de dependencia mayor con respecto a los actores políticos, hay casos en que las ocupaciones fueron alentadas por éstos. Este juego de articulación entre los saberes de sectores populares y actores políticos trae aparejado un doble efecto: (a) las ocupaciones hacen avanzar la urbanización sobre los terrenos productivos del Ingenio azucarero -lo que desnuda la incapacidad de planificar y obtener por mecanismos formales los terrenos que la ciudad necesita-, y (b) se despliega desde ese momento una relación asimétrica de clientelismo[5] con los "beneficiarios", cuyas necesidades y emociones son objeto entonces de una evidente manipulación[6].

Pese a todo, la urbanización de la periferia se produce a partir de la ocupación de la tierra, por parte de sus propios habitantes, ante la imposibilidad de poder acceder a un espacio urbano de otra forma. Posteriormente, son los políticos -funcionarios, dirigentes partidarios- quienes interceden ante los propietarios y negocian los términos de la transferencia de la tierra. De hecho, la tierra termina siendo expropiada, pero en esta dinámica, no hay planificación formal y los terrenos sufren durante años la carencia de hasta la mínima infraestructura urbana, creando situaciones de extremo riesgo ambiental y sanitario para sus habitantes. ¿Debe adjudicarse la responsabilidad de esta situación a los sectores populares sin tierra que ocupan terrenos ajenos? ¿Se trata de un producto de la especulación sobre la tierra periurbana? ¿Hay que culpar a los estamentos técnicos del municipio por no planificar adecuadamente y a los funcionarios políticos por no establecer lineamientos claros para esa planificación? Es muy posible que dichos factores cumplan un papel importante en el crecimiento desordenado de ciudades como San Pedro, pero si la etnografía de la urbanización en la periferia genera alguna potencia explicativa, ésta reside precisamente en echar luz sobre los conflictos cognoscitivos -y micropolíticos- que se instalan en el foco de ese desorden. Si los intereses del clientelismo no primaran sobre la necesidad y voluntad de producir ciudad que tienen los sin tierra, éstos podrían articularse de una manera mucho más eficaz -y "urbana"- con los otros actores. Tendríamos mejores ciudades medianas.

En este trabajo, hemos intentado aportar algunas ideas acerca de los distintos factores que confluyen en el crecimiento urbano, enfocando particularmente la organización de los sectores populares y prestando mucha atención a las voces -algunas veces apenas perceptibles, por estar ocultas detrás de una densa trama de poder- de sus habitantes. Se puso énfasis en los procesos de interacción entre sistemas socioculturales centralizados -Estado y empresas- y sistemas socioculturales periféricos (barrios, organizaciones locales), articulados por distintos mecanismos, entre los cuales se destacan las redes de reciprocidad y ayuda mutua, las estrategias de adaptación y supervivencia, así como el clientelismo político, asociado con el asistencialismo. En

particular, éstos constituyen un puente entre saberes, entre los saberes de los sectores populares y los saberes que circulan en el Estado y las empresas privadas.

Pero, en lugar de permitir una mejor circulación de esos saberes, el clientelismo político los concentra, los monopoliza y los utiliza para sus propios fines sectoriales. Es en este sentido donde se debería apuntar, fortaleciendo la capacidad de gestión de la población, y tratando de minimizar la dependencia, a veces innecesaria, con los actores políticos. Una vez conseguida la tierra, las organizaciones populares orientan sus acciones en dirección a dos metas: (a) obtener servicios públicos y otras mejoras para el nuevo barrio; y (b) conseguir ser considerados "iguales" al resto de los barrios, es decir, obtener su legitimidad social al llegar a ser considerados una parte integral de la ciudad.

Al final, surgieron nuevas cuestiones. A medida que incursionábamos en el tema de la ocupación del espacio urbano, crecían con fuerza nuevos interrogantes: ¿el problema de la vivienda para los habitantes de los sectores populares se resuelve al obtenerla?; ¿puede afirmarse que el Municipio tiene una política urbana, o más bien legaliza mediante sus normas lo que otros actores sociales están haciendo en la ciudad? Finalmente, nos preguntamos: ¿sería posible pensar en la planificación de una ciudad co-producida, donde interactuaran distintos actores sociales como las empresas, el Estado y los sectores populares? Semejante ciudad se nutriría de múltiples saberes y contendría y aprovecharía mejor, como capital social, el pluralismo cultural existente en una región tan diversa como es el noroeste argentino y visible en los procesos de construcción de ciudades como San Pedro. En definitiva, y parafreaseando a Arizpe (1989), seria una ciudad social y culturalmente sustentable.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a los habitantes de los barrios populares de la ciudad de San Pedro de Jujuy, sin cuya colaboración no hubiera sido posible este trabajo.

Al Arquitecto Victor O. García, de la ciudad de San Pedro, quién nos enriqueció de las perspectivas urbanas.

A la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, por permitirnos el lugar de trabajo donde discutir nuestras ideas.

Al CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) por apoyar nuestras investigaciones.

Un agradecimiento muy especial al evaluador anónimo de la Revista quien con sus sugerencias nos permitió lograr una mayor articulación entre los puntos de este trabajo.

NOTAS

1 La Corporación para el Desarrollo de San Pedro nucleaba a organismos gubernamentales y no gubernamentales de la ciudad: Unión de Empresarios, Centros Vecinales, Consejos Profesionales de Arquitectos e Ingenieros, Municipalidad, Ingenio La Esperanza, etc. Fue creada para analizar la expansión de la ciudad, que en esa época se orientaba hacia las tierras productivas del ingenio.

2 «A veces entramos al cañaveral, cuando no controlan, sacamos algunas cañas para chupar y para hacerla hervir en la agua para el mate. La machacás un poquito, la ponés, y ya está...».

3 Este relato se registró en el verano de 1992, a un dirigente vecinal que en el año 1988 fue trasladado de la Villa donde vivían, debido a la construcción de la nueva Terminal de Omnibus de la ciudad.

4 Este relato, es de una entrevista efectuada a una señora, de 64 años, que vivía en las márgenes del arroyo San Pedro -que cruza la ciudad-. Luego de una inundación, ocurrida en 1973, las familias que estaban asentadas en las márgenes del arroyo fueron evacuadas a un sector de la ciudad que con el tiempo recibió el nombre de «Villa Evacuados».

5 Se entiende por clientelismo una forma especial de intercambio diádico en la que existe una carga afectiva que hace surgir confianza y garantiza la promesa de un apoyo futuro. El vínculo clientelar se basa en la reciprocidad entre desiguales: esta relación, eminentemente utilitaria, se da sobre una especial expectativa de reciprocidad, en la que lo que se intercambia no son bienes y servicios equivalentes. Desde el punto de vista del patrono, se espera que proporcione ayuda económica y protección contra abusos de autoridad; desde el punto de vista del cliente, la promesa implícita de no servir a más patrono que aquel del que ha recibido bienes y crédito, incluyendo la promesa de apoyo político (Neufeld y Campanini 1989).

6 Transcribimos a continuación el relato de un político acerca de sucesos acontecidos en elecciones pasadas, que ejemplifican estos lazos de clientelismo y asistencialismo, así como de su manipulación afectiva. «[...] El político tiene votos a su disposición [...]. Una buena cantidad de gente que vive en el barrio... [menciona el nombre] no había hecho cambio de domicilio, salvo por algún trámite que haya tenido que hacer acá en San Pedro. Y eso lo sabía muy bien ... [nombra a un reconocido político local], yo me acuerdo que el, nos decía a nosotros: 'Vayan, lleven mercaderías, ustedes creen que votan acá. El día de las elecciones yo los llevo. Ellos votan en [menciona el lugar], allá votan'. Pero ahora ya hay chicos que votan y que tienen residencia acá. está cambiando eso también. Pero lo mismo son votos en disponibilidad, son votos que se compran. El que diga que compra un voto con una bolsa de mercadería son macanas, eso lo creen los giles, lo tienen como argumento para hablar de las bestialidades de esta gente los sectores reaccionarios. Nadie compra con una bolsa de mercaderías, pero sí se puede comprar con una beca al puntero, que todos los meses le pasen cien pesos, cincuenta pesos para que trabaje en la campaña. O se los puede comprar con esos contratos que da la municipalidad, para que trabajen tres meses. Eso es como chantaje. 'Vos me votas a mí o sino chau'. Y ¿cómo se sabe?. Vos sabés, cuando perdés una elección, entonces al tipo vos lo echás a la mierda. De esa manera funciona. La bolsa coadyuva, sirve para obligarlos a ir a votar. Que vayan, vos votas primero, lo llevás. Después se fijan en el documento, y cuando lo llevan a la casa le entregan el paquete de mercaderías. Así funciona cruelmente la estrategia».

BIBLIOGRAFÍA

ABIODUN, Yacob y autores varios. 1987. *Repensando la ciudad del tercer mundo.* GEL. Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo. Buenos Aires

AGUIRRE, Rosario y autores varios. 1989. *Conversaciones sobre la ciudad del tercer mundo.* GEL. Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo. Buenos Aires.

ALBO, Xavier, Tomás GREAVES y SANDOVAL, Godofredo, 1981. Chukiyawu: La cara aymara de La Paz. I. El paso a la ciudad. *Cuadernos de Investigación CIPCA,* 20.

---------- 1982. Chukiyawu: La cara aymara de La Paz. II. Una odisea: buscar "pega". *Cuadernos de Investigación CIPCA,* 22.

---------- 1983. Chukiyawu: La cara aymara de La Paz. III. Cabalgando entre dos mundos. *Cuadernos de Investigación CIPCA,* 24.

ANDERSON, Jeanine. 1991. Estrategias de sobrevivencia revisitadas. En: *Las mujeres y la vida de las ciudades.* Feijoó, María del Carmen y Herzer, Hilda María. GEL. Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo.

ARIZPE, Lourdes, 1989. On cultural and social sustainability. *Development,* 1989 (1): 5-10.

BARTOLOME, Leopoldo, 1985. Estrategias Adaptativas de los Pobres Urbanos: El efecto "entrópico" de la relocalización compulsiva. En BARTOLOME, Leopoldo (comp.). *Relocalizados: Antropología Social de las Poblaciones Desplazadas.* 1985: 67-115. Buenos Aires: Ediciones del IDES.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. (1967). 1991. *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu. 10° reimpresión. (1968. 1ra edición en castellano).

BISIO, Raúl y FORNI. Floreal.1976. Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un Ingenio azucarero del noroeste argentino. *Desarrollo Económico,* 61 (16): 3-56.

CALDERON, Fernando y RIVERA, Alberto, 1984. La Cancha: Una gran feria campesina en la ciudad de Cochabamba. Cochabamba: *CERES.*

CONTI, Viviana E; LAGOS, Ana Teruel de; LAGOS, Marcelo, 1988. *Mano de obra indígena en los ingenios a principios de siglo.* Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea. Bs. As: CEAL.

ELIZALDE, Ricardo y Rodolfo FREGONESE. 1966. *Plan de desarrollo para San Pedro de Jujuy.* Buenos Aires

FERREIRO, Juan Pablo; GONZALEZ, Daniel Raúl y ARGUELLO, Susana, 1992. Y al principio era la fábrica: Una aproximación a la problemática de la identidad sociocultural en Palpalá. *Cuadernos* N° 4, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, pp: 145-152. FHyCS, UNJu.

GARCIA, Victor O., 1985. Tierra, crecimiento y desarrollo urbano en San Pedro. Artículos publicados en el Diario *El Pregón*, de San Salvador de Jujuy, durante los meses de enero y febrero de 1985.

---------- 1989. De arquitectura perdida a arquitectura recobrada: La vivienda urbana tradicional en el Valle de San Francisco. Presentado en el I. Congreso Iberoamericano de Arquitectura Regional. San Salvador de Jujuy, Argentina.

GARCIA, Victor O. y R. PEREYRA. 1977. *Diagnóstico y Propuesta Tentativa de Organización Física de San Pedro.*

GARCIA MORITAN, Matilde, 1995 (ep). Campo Verde. Un proyecto urbano basado en la auto-organización. Tesis de Licenciatura en Antropología. FHyCS, UNJu.

GARCIA MORITAN, Matilde y ECHENIQUE, Mónica, 1991. Lógica de la localización de los pobres urbanos en Jujuy. *Cuadernos* N° 2. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu, 2: 9-11.

GARCIA MORITAN, Matilde.; ABDALA, Carolina. y NARASKEVICIUS, Mercedes, 1989 (ms). "Tenía yo un sueño, que se iba a escribir un libro con el tiempo": Reconstrucción académica de una historia local. Presentado en: Primeras Jornadas Regionales de Humanidades y Ciencias Sociales. Salta, octubre de 1989.

GOLTE, Jurgen y ADAMS, Norma, 1987. *Los caballos de Troya de los invasores.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

GRILLO, Oscar, 1995. Notas sobre las formas de asentamiento de los sectores populares en relación con los impactos de las políticas de ajuste. En: Grillo, O.;

Lacarrieu, M. y Raggio, L., *Políticas Sociales y Estrategias Habitacionales:* 3-22. Buenos Aires: Espacio Editorial.

GUBER, Rosana, 1991. *El salvaje metropolitano.* Buenos Aires: Legasa.

HARDOY, Jorge y David SATTERTHWAITE. 1987a. *La ciudad legal y la ciudad ilegal.* GEL, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo. Buenos Aires.

---------- 1987b. *Las ciudades del Tercer Mundo y el medio ambiente de la pobreza.* GEL, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo. Buenos Aires.

HARDOY, Jorge y Richard MORSE (Comp.). 1988. *Repensando la ciudad de América Latina.* GEL, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo. Buenos Aires.

IVUJ (INSTITUTO DE VIVIENDA Y URBANISMO DE LA PROVINCIA DE JUJUY) y UNT (UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN). 1980. *Bases para el establecimiento de controles preventivos, elaboración de zonificación preventiva y planes urbanos.*

ISLA, Alejandro Raúl, 1992a. Diagnóstico de la situación de la provincia de Jujuy. Documento de Trabajo Nro. 12., UNICEF. Argentina.

---------- 1992b. Jujuy en el siglo: Estrategias de investigación. En: Isla, A. (Comp.), *Sociedad y Articulación en las Tierras Altas Jujeñas: Crisis Terminal de un Modelo de Desarrollo.* pp: 11-39. Investigación y Desarrollo N° 2. Buenos Aires: ECIRA/ASAL/MLAL.

JEREZ, Victor Omar, 1995. "Queremos un terreno propio": El conocimiento y la narrativa popular para reconstruir una historia barrial. En: Gravano, A. (comp.) *Miradas Urbanas: Visiones Barriales:* 153-177. Montevideo: Nordan.

---------- ep. De Evacuados a Asentados: El proceso de construcción de categorías sociales. Tesis de Licenciatura. FHyCS, UNJu. Octubre de 1993. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, Serie Tesis, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

KARASIK, Gabriela Alejandra, 1984. Intercambio tradicional en la puna jujeña. *Runa.* Archivo para las Ciencias del Hombre. ICA (Instituto de Cs.

Antropológicas). Vol XIV. Universidad de Buenos Aires. Fac. de Filosofía y Letras.

---------- 1987. El control de la mano de obra en un ingenio azucarero: El caso Ledesma (Provincia de Jujuy). Documentos de Trabajo, Proyecto ECIRA. Serie: Estructuras Sociales Regionales. Investigaciones, N° 4.

---------- 1990. La mecanización en la industria azucarera jujeña: El discurso de los agentes sociales. *Cuadernos*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu, 2: 13-15.

---------- 1992. Migrantes campesinos y diferenciación social en Jujuy. *Cuadernos*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu, 4: 137-144.

---------- 1994. Fronteras de sentido en el noroeste: identidades, poder y sociedad. En: KARASIK, Gabriela A. (comp.), *Cultura e identidad en el Noroeste argentino*. pp: 35-75. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

LACARRIEU, Mónica, 1995. "Que los conventillos no mueran": Disputas por el espacio barrial. En: Grillo, O.; Lacarrieu, M. y Raggio, L., *Políticas Sociales y Estrategias Habitacionales*. pp: 62-114. Buenos Aires: Espacio Editora.

LAGOS, Marcelo, 1994. Estructuración de los ingenios azucareros en el marco regional (1870-1930). En: *Jujuy en la Historia: Avances de investigación I*. Jujuy: Unidad de Investigación en Historia Regional, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu.

LAGOS, Marcelo y LAGOS, Ana Teruel de, 1989. Composición del sector laboral en la industria azucarera jujeña en la etapa de despegue. *Cuadernos*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu, 1.

LEWIS, Oscar, 1966. *La cultura de la pobreza*. México: FCE.

LOBO, Susan B, 1972. *Tengo casa propia: Organización social en las barriadas de Lima*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

LOMNITZ, Larissa, 1991 (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.

MEALLA, Ana María, 1995. Construcción del espacio urbano en Perico. Tesis de Licenciatura en Antropología. FHyCS, UNJu.

NEUFELD, María Rosa y CAMPANINI, Silvana, 1989. Políticas de vivienda en la etapa democrática: Análisis del proceso de relocalización "in situ" de una villa miseria. Un enfoque antropológico. 1er Seminario de Investigación, Región Metropolitana de Buenos Aires.

RAGGIO, Liliana, 1995. Un lugar en la ciudad: Alternativas habitacionales en los tiempos de crisis: 23-22. En: *Políticas Sociales y Estrategias Habitacionales.* Grillo, O.; Lacarrieu, M. y Raggio, L. Buenos Aires: Espacio Editora.

RABEY, Mario Alberto. 1989. Antropología y desarrollo. *Cuadernos de Antropología Social,* UBA, 4.

---------- 1990. Conocimiento popular y desarrollo. *Medio Ambiente y Urbanización,* 31: 46-55.

RABEY, Mario; ABDALA, Carolina; NARASKEVICIUS, Mercedes; GARCIA MORITAN, Matilde, 1992. Hacer una historia no es como dicen los libros: las luchas por el significado y la construcción de la historia de Campo Verde. *Cuadernos.* Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu, 4: 121-131.

RABEY, Mario; MERLINO, Rodolfo; GONZALEZ, Daniel, 1986. Trueque, articulación económica y racionalidad campesina en el sur de los Andes Centrales. *Revista Andina,* 7: 131-160

RAPPAPORT, Joanne. 1987a. La recuperación de la historia en el Gran Cumbal, *Revista de Antropología,* 3 (2). Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes, Bogotá.

---------- 1987b. Interpretando el Pasado Paez, *Revista de Antropología,* 3 (2). Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes, Bogotá.

RATIER, Hugo, 1966. De Empedrado a Villa Maciel. *Etnia,* 7.

---------- 1972. *Villeros y villas miseria.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

RUTLEDGE, Ian, 1987a. *Cambio agrario e integración: El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960.* Buenos Aires: ECIRA - CICSO.

---------- 1987b. La integración del campesinado de tierras altas en la economía azucarera del norte de Argentina, 1930-1943: 229-254. En: Duncan, K. y

Rutledge, I. *La tierra y la mano de obra en América Latina.* México: Fondo de Cultura Económica.

SANTAMARIA, Daniel. 1986. Migración laboral y conflicto interétnico: El caso de los migrantes indígenas temporarios a los ingenios azucareros saltojujeños. *Estudios Migratorios Latinoamericanos,* 3: 357-375.

SUÁREZ, Francisco M. y Mario A. RABEY, ep. El rio y la ciudad: asentamientos marginales ribereños en Asunción del Paraguay. En prensa en *Revista Paraguaya de Sociología.*

TAYLOR, S. J. y BOGDAN, R. 1990. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* Buenos Aires: Paidós. (Introduction to qualitative reserch methods: The search for meanings. New York: John Wiley and Sons).

WHITEFORD, Scott, 1977. Articulación social y poder: el zafrero y el contexto de la plantación azucarera. En: Hermitte, E. & Bartolomé, L. (Comps.), *Procesos de Articulación Social:* 91-109. Buenos Aires: Amorrortu.

---------- 1981. *Workers from the North. Plantations, Bolivian labor and the City in Northwest Argentina.* Latin American Monographs, 54. Austin: University of Texas Press.